

IGLESIA Y SOCIEDAD EN EL REINO DE GRANADA

(SS. XVI-XVIII)

ANTONIO LUIS CORTÉS PEÑA
MIGUEL LUIS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ
ANTONIO LARA RAMOS (eds.)

ACTAS



LA BIBLIOTECA DEL JESUITA JOSÉ RUIZ, PROFESOR DE TEOLOGÍA MORAL (1767)

INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA

INTRODUCCIÓN

Durante la Edad Moderna el colegio granadino de San Pablo fue uno de los principales centros docentes que la Compañía de Jesús tenía en la provincia de Andalucía. En sus aulas, además de estudios de humanidades, se impartían enseñanzas de Filosofía y Teología¹. En 1767, cuando se produjo el extrañamiento de los jesuitas, el centro contaba con cuatro cátedras de latinidad, tres de Filosofía, dos de Teología especulativa, una de Moral y una cátedra de Sagrada Escritura². Poseía también una excelente biblioteca, cercana a los 30.000 volúmenes³, que fue expropiada por el estado, como todos los bienes de la Compañía. Los franciscanos granadinos Pedro y Rafael Rodríguez Mohedano⁴, con la ayuda del licenciado

¹ Sobre el mismo *vid.* ÁLVAREZ RODRIGUEZ, J., *Los jesuitas en Granada (1554-1600)*, Memoria de Licenciatura inédita, Granada, 1973; *Historia del Colegio de San Pablo. Granada 1554-1765*. (Transcripción de Joaquín Bethencourt y revisión y notas de Estanislao Olivares), Granada, 1991 y OLIVARES, E., *La docencia de Filosofía y Teología en el Colegio de San Pablo de Granada (1558-1767)*, Granada, 1989.

² MEDINA, F. de Borja de, «Ocaso de una provincia de fundación ignaciana: La provincia de Andalucía en el exilio (1767-1773)», *Archivo Teológico Granadino*, 54 (1991), p. 22.

³ Compárese la espléndida biblioteca del colegio granadino con otras mucho más modestas de casas de jesuitas, como por ejemplo la del colegio de Albacete que, según inventario de la misma fecha, sólo contaba con 545 títulos (GARCÍA GÓMEZ, M^a Dolores, «La biblioteca del colegio de jesuitas de Albacete en el trance de la expulsión (1767)», *Hispania Sacra*, LII (enero-junio 2000), pp. 229-258).

⁴ Los hermanos Pedro y Rafael Rodríguez Mohedano, cordobeses, nacidos en 1722 y 1725 respectivamente, eran franciscanos terceros del convento de San Antonio Abad de Granada. Firmaron sus obras conjuntamente. El primero de ellos llegó a ser miembro de número de la Real Academia de la Historia. Entre sus obras manuscritas, además del catálogo que nos ocupa, destaca la redacción del *Plan de estudios para la provincia de San Miguel de Andalucía del Orden Tercero Regular de Ntro. Sfco. P. S. Francisco...1762*. Pero su mayor proyección la alcanzaron por la redacción de *Historia literaria de España, desde su primera población hasta nuestros días*. Madrid, Antonio Pérez de Soto, 1766-1791, 11 vols. (*Vid.* AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Tomo VII, R-S, Madrid, 1993, pp. 257-260).

Carmona Valle, fueron encargados de realizar un inventario de los fondos de la misma, inventario que se conserva en la Biblioteca General de la Universidad de Granada⁵, institución que se vió beneficiada con los locales y fondos del antiguo colegio jesuítico⁶.

Este inventario no sólo consigna minuciosamente todos los libros de la biblioteca propiamente dicha, sino que recoge con todo cuidado otros libros que en el momento de la expulsión se encontraban en diversas estancias de la casa, especialmente los hallados en las habitaciones privadas de los diferentes padres y hermanos que habitaban en esos momentos el colegio⁷, lo que nos proporciona la oportunidad de conocer, en cierto modo, las bibliotecas privadas, las lecturas y los libros de uso particular de estos religiosos. Es una buena ocasión, si se tiene en cuenta que en el caso de los religiosos, al no tener propiedades propias, no poseemos *inventarios post mortem* que tan valiosos son para ver la incidencia que la cultura del libro tenía en las distintas clases sociales y en concreto en el clero⁸.

En esta comunicación me propongo estudiar los libros hallados en el aposento del padre José Ruiz, profesor de Teología moral⁹. Este trabajo forma parte de un

⁵ *Índice de los libros impresos de la librería y aposentos del Colegio de S. Pablo de Granada, que fue de los Regulares de la Compañía llamada de Jesús. Año de 1769*, 6 vols. en fol.

⁶ ARIAS DE SAAVEDRA, I., «Las reformas ilustradas. El siglo XVIII», en CALERO PALACIOS, C., ARIAS DE SAAVEDRA, I. y VIÑES MILLET, C., *Historia de la Universidad de Granada*, Granada, 1997, pp. 147 y ss. Como en el caso de Granada, con motivo de la expulsión y extinción de la Compañía, otros fondos jesuíticos pasaron a nutrir las bibliotecas universitarias en Oviedo, Santiago, Valladolid, Salamanca, Zaragoza, etc. (vid. EGUÍA RUIZ, C., «Los jesuitas proveedores de bibliotecas. Recuentos de muchos expolios», *Razón y Fe*, 130 (1944), pp. 235-258). En otros casos menos afortunados, como en el del colegio de S. Hermenegildo de Sevilla, las bibliotecas fueron subastadas y pasaron a manos de particulares. Así el joven alcalde del crimen, Gaspar Melchor de Jovellanos, adquirió parte de los fondos sevillanos (AGUILAR PIÑAL, F., *La biblioteca de Jovellanos (1778)*, Madrid, 1984, p. 13).

⁷ En 1767 había en el colegio 103 jesuitas, 74 de ellos sacerdotes y 29 coadjutores (A.H.N., Jesuitas, leg. 777).

⁸ La presencia y abundancia de libros en los *inventarios post mortem* pertenecientes al clero ha sido puesta de manifiesto en lo que se refiere al siglo XVIII en los estudios de ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C., «Librerías y bibliotecas en la Sevilla del siglo XVIII», en *La documentación notarial y su historia*, Santiago, 1984, vol. II, p. 182; BARREIRO MALLÓN, B., «Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: Definición de un estilo de vida y de pensamiento», en EIRAS ROEL A. y colab., *Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, 1981, p. 473; BURGOS RINCÓN, J., «Los libros privados del clero. La cultura del libro del clero barcelonés en el siglo XVIII», *Manuscrits*, 14 (1996), pp. 231-258; LAMARCA LANGA, G., *La cultura del libro en la época de la Ilustración. Valencia 1740-1808*, Valencia 1994, pp. 34 y 35; MORENO MARTÍNEZ, P. L., «Notas para una sociología de la lectura en Lorca (1760-1815)», *La Ilustración Española*, Alicante, 1986, pp. 251-267; REY CASTELAO, O., «El clero urbano compostelano a fines del siglo XVIII: Mentalidades y hábitos culturales», *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981, pp. 508 y ss.

⁹ José Ruiz nació en Granada el 23 de diciembre de 1721. Ingresó en la Compañía de Jesús a la edad de catorce años, ordenándose en 1755. En 1766 fue nombrado profesor de Teología Moral del Colegio de San Pablo de Granada, cargo que ocupaba en el momento de la expulsión. Marchó al exilio, y murió en Rímíni, destino final de los jesuitas andaluces, el 18 de septiembre de 1796 (*Catálogo de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la provincia de Andalucía (1701-1767)*, Madrid, Imp. de G. López del Horno, 1910).

estudio más amplio sobre el conjunto de la biblioteca de San Pablo que estoy realizando en la actualidad y del que he dado ya a la luz algunas aportaciones parciales¹⁰.

LA BIBLIOTECA DE JOSÉ RUIZ

En los aposentos del padre José Ruiz fueron inventariados 202 títulos, que comprendían 474 volúmenes. Un conjunto importante, aunque menor al de alguno de sus colegas que ocupaban las cátedras de San Pablo en aquellos momentos¹¹. Se trataba en su mayoría de libros, sólo nueve de los títulos correspondían a folletos (sermones impresos, papeles de derecho correspondientes a memoriales, alegaciones, etc., la mayoría relativos a la Compañía de Jesús).

En los libros del padre Ruiz aparecen registrados un total de 143 autores, de los cuales más de la mitad, concretamente 77, son españoles, algo más del 40 por ciento son extranjeros, no habiendo podido determinar la nacionalidad de siete autores. Entre los autores extranjeros destaca la presencia de 19 italianos que son los mejor representados. Le siguen en importancia los 9 portugueses y 7 franceses. Los procedentes de los Países Bajos, Inglaterra, Grecia, Alemania y otros países tienen menor significación.

Casi el 90 por ciento de estos autores son eclesiásticos. Dentro de éstos los escritores de la Compañía de Jesús son los más significativos. En la biblioteca del padre José Ruiz aparecen 69 autores jesuitas, lo que supone casi la mitad de los autores eclesiásticos. Por supuesto que entre ellos está la plana mayor de la Compañía, junto al propio San Ignacio, hallamos a autores de la talla de Ribadeneyra, Pedro Canisio, Luis de Molina, Tomás Ripalda, Tomás Sánchez, Francisco Suárez, el padre Colombière, etc. Pero no faltan otros jesuitas mucho menos conocidos¹². Le siguen en importancia los escritores dominicos con 10 concretamente (entre ellos Tomás de Aquino, Domingo Soto, Domingo Bañes, Bernardo Navarrete, Tomás de Mercado, etc.), agustinos y benedictinos (cinco autores de cada orden) y menor presencia tienen los clérigos menores, franciscanos, cartujos, etc.

¹⁰ Véanse mis trabajos: «Lecturas de los superiores jesuitas de Granada en el siglo XVIII», en CORTÉS PEÑA, A. L. y LÓPEZ GUADALUPE, M. L. (eds.) *Estudios sobre Iglesia y Sociedad en la Edad Moderna*, Granada, 1999, pp. 267-288; «Una biblioteca jesuítica de la contrarreforma. Fondos de los siglos XV y XVI en el colegio de San Pablo de Granada», MARTÍNEZ RUIZ, E. (dir.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía. Congreso Internacional*, Madrid, 2000, t. III, pp. 209-223 y «Los libros privados del colegio jesuita de San Pablo de Granada. Siglo XVIII», *VI Congreso Internacional de Universidades Hispánicas*, Valencia, 1999, en prensa.

¹¹ En los aposentos del padre Gonzalo Lozano, profesor de Sagrada escritura, fueron inventariados 300 títulos y 273 en los de Tomás Maraver, profesor de Teología escolástica (ARIAS DE SAAVEDRA, I., «Los libros privados de los profesores...», *op. cit.*).

¹² Información sobre los autores jesuitas en SOMMERVOGEL, C. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruselles, 1890 y URIARTE, J. E. y LECINA, M., *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1773*, Madrid, 1925.

De algunos autores aparecen varias obras distintas. Esto ocurre sobre todo con los grandes teólogos jesuitas. Francisco Suárez es el que presenta una serie de títulos más abundante, registrándose en esta biblioteca hasta 7 títulos diferentes; le siguen en importancia Manuel de Nájera con cuatro, Gaspar de Hurtado, Leonardo Lessio, Juan de Lugo y Tomás Sánchez con tres. Muy numerosos son los autores de los que aparecen un par de títulos: Francisco Albertini, Diego de Baeza, Martín Becano, Claude Colombière, Coninck, González de Santalla, Jacobo Granados, Gabriel de Henao, Luis de Molina, Gaspar Ribadeneyra, Juan Martínez Ripalda, Gregorio Sayri, etc. Pero no son sólo los autores jesuitas los que repiten títulos en la biblioteca del padre Ruiz, también encontramos tres títulos del dominico Domingo Bañes, tres de Esteban de Salazar, dos de Fray Domingo Estrada, dos de Fray Francisco Félix, dos ediciones distintas de las obras de San Gregorio Magno, dos títulos de Martín de Azpilcueta y dos de Francisco Ignacio Porres.

CLASIFICACIÓN POR MATERIAS

En el catálogo que analizamos los libros aparecen por orden alfabético de autores, sin criterio alguno de clasificación. Proceder a ordenarlos por materias me parece una tarea insoslayable. Para ello no he adoptado la clasificación actual porque creo que no responde a la jerarquización de saberes propia de la época¹³, sino que he preferido hacer una ordenación que responda a los criterios de entonces y a las características propias de una biblioteca con unos rasgos muy concretos, la de un centro de enseñanza de Filosofía y Teología para unos religiosos, que nutría también a las necesidades formativas y pastorales de una comunidad de sacerdotes. Por lo tanto, he adoptado, como ya hiciera en otros trabajos anteriores sobre este mismo inventario, la clasificación de materias en que fueron ordenados estos libros pocos años después, una vez que pasaron a propiedad de la Universidad¹⁴ (véase cuadro nº 1).

¹³ Sobre la ordenación y clasificación de las bibliotecas, en los periodos renacentista y barroco *vid.* BOUZA ÁLVAREZ, F., *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en al Alta Edad Moderna (siglos XV-XVII)*, Madrid, 1992, pp. 124-132.

¹⁴ El contenido del inventario general de la biblioteca de San Pablo se ha estructurado en 13 materias: Sagrada Escritura y Patrística, Teología, Moral, Derecho, Historia, Oratoria Sagrada y libros litúrgicos, Medicina, Filosofía, Artes liberales, Literatura, Gramática y Lenguas, Ascéticos y devocionarios, Miscelánea. Esta clasificación sigue, con algún pequeño cambio, la recogida en el *Índice o inventario de la biblioteca que fue de los regulares expulsos de Granada y por real decreto se pasó a la Dirección y cuidado de la Real Imperial Universidad de ella, con derecho de propiedad y con la calidad de que se hiciese pública para común utilidad*, editado en 1785, que sobre unos fondos bibliográficos menores, fue realizado por el catedrático Juan Velázquez de Echeverría, que desempeñaba entonces funciones de bibliotecario. Un estudio de este inventario en ARIAS DE SAAVEDRA, I. «La biblioteca de los jesuitas de Granada en el siglo XVIII», en MESTRE SANCHIS y GIMENEZ LÓPEZ, E., *Disidencias y exilios en la España Moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*. Alicante, 1997, pp. 609-626.

El padre José Ruiz era profesor de Teología moral en el colegio de San Pablo. No es de extrañar, por lo tanto, que las obras teológicas, tanto de Teología teórica o dogmática, como las de Teología práctica o moral sean las más abundantes¹⁵. La Teología dogmática, con 81 títulos y 144 volúmenes, representa más del 40 por ciento del total de la biblioteca. En los aposentos del padre Ruiz se encontraban numerosos títulos de la literatura patristica, con las obras de San Ambrosio, San Bernardo, de Santo Tomás de Aquino, San Juan Crisóstomo, San Gregorio Magno, Jerónimo Saidón, San León Magno, S. Gregorio Nacianceno, Tertuliano, etc. También se hallaban numerosos tratados de teología escolástica, como los de Diego de Alarcón, Martín Becani, González de Santalla, Basilio Ponce de León, abundantes comentarios a la obra de Santo Tomás, como los de Francisco Albertini, Fr. Pedro de Aragón, Fr. Pedro de Cabrera, Fr. Pedro de Godoy, Jacobo Granado, y los de los jesuitas Coninck, Valentín Herice, Pallavicino, Gabriel Vázquez. No faltaban tampoco abundantes comentarios a la obra del maestro de las Sentencias, Pedro Lombardo, entre otras los de Dionisio Cartujano, Miguel Palacio o los del dominico Domingo de Soto. Y por supuesto eran abundantísimos los tratados de teología jesuítica, como los escritos sobre la ciencia media de el P. Gabriel de Henao, los tratados teológicos de Gaspar de Hurtado, Leonardo Lessio, Francisco de Lugo, Gaspar Ribadeneyra, Juan Martínez Ripalda, abundantes obras de Francisco Suárez o escritos de Luis de Molina sobre la famosa controversia *De auxiliis*, de la que, por cierto, no faltaban tampoco los textos de uno de sus principales oponentes, el dominico Domingo Báñez¹⁶. Diversos tratados sobre los sacramentos y sobre la Inmaculada Concepción complementaban esta abundante materia.

En total los libros de Teología alcanzaban un valor de 2.411 reales, con un precio medio por título cercano a los 30 reales. Un precio alto que se debe a que se trataban en su mayoría de grandes formatos, pues más del 80 por ciento de los libros de esta materia están editados en los tamaños de folio y folio mayor. Casi dos tercios de estos libros están editados en el extranjero y en muchos casos constan de varios volúmenes.

La segunda materia en importancia entre los libros del padre Ruiz era la Teología moral, no olvidemos que se dedicaba a la docencia de esta disciplina. Se trata de 34 títulos en 49 volúmenes que suponían casi una quinta parte de los libros hallados en su estancia. Se trata de una materia fundamental para la formación de los futuros sacerdotes, de cara al ejercicio de su magisterio. Una materia que los jesuitas no descuidaron al hacer de la dirección espiritual de los fieles una de las tareas fundamentales de su instituto. Es bien conocida la orientación aperturista y

¹⁵ La diferenciación entre ambas materias a la hora de hacer la clasificación de las obras no es siempre fácil. He optado por ser más restrictiva en la materia teología moral, reservándola para los títulos de moral en sentido más estricto y he considerado más genérica la clasificación de Teología sin más. De ahí que el porcentaje de los libros de moral sea sensiblemente más bajo.

¹⁶ ANDRÉS MARTÍN, M., «Pensamiento teológico y vivencia religiosa en la reforma española, 1400-1600», en GONZÁLEZ NOVALÍN, J. L., *La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, Madrid, 1980, pp. 299-301.

adaptada a la sociedad moderna que los teólogos de la Compañía adoptaron en materia de moral, posición que les hizo gozar de una gran popularidad en amplias capas sociales, pero que, como contrapartida, les llevó a oponerse fuertemente a otras corrientes más rigoristas en el seno de la Iglesia que acusaron a los hijos de San Ignacio de laxismo moral¹⁷. No es extraño, por tanto, que en esta materia el sesgo de la orientación jesuítica sea muy fuerte y que los libros del padre Ruiz sean, con frecuencia, de sus hermanos de religión, que imprimían a la orientación de las conciencias un sesgo moderno y tolerante muy adaptado a los cambios sociales. Entre las obras de moralistas jesuitas hallamos las de Francisco Albertini, Coninck, Enrique Henríquez, Leonardo Lesio, Juan de Lugo, Manuel Náxera, Gabriel Vázquez, Enmanuel Lorenzo Soares y las del célebre moralista granadino Tomás Sánchez, entre otras su famoso tratado sobre el matrimonio, uno de los más avanzados de su época en moral sexual, inspirador del derecho canónico en esta materia hasta fechas muy recientes¹⁸. Son abundantes los tratados de disputas y controversias morales así como los compendios de casos de conciencia (Gregorio Sayri, Portel), que sin duda serían de gran ayuda a los sacerdotes a la hora de resolver dudas en los casos prácticos.

Las obras de moral alcanzaron en su conjunto un valor de 772 reales, lo que supone un precio medio por título de 22,7 reales, algo más bajo que el de los libros de Teología dogmática. También en este caso siguen predominando los infolios, casi el 70 por ciento de las obras de moral están editadas en folio o folio mayor. La presencia de libros extranjeros en esta materia es también muy alta, supera al 70 por ciento del total, más alta aún que la de Teología dogmática.

Otra materia que estaba bien representada entre los textos que el padre Ruiz tenía en su habitación era la Sagrada Escritura. Se trata de 27 títulos en 29 volúmenes, que suponen casi el 14 por ciento de los libros encontrados. Entre ellos hay que destacar varias ediciones de la Biblia (dos de la Vulgata, la de Sixto V y la de Fr. Fortunato Fanensis), así como índices y concordancias de la misma, etc.

Abundan en esta materia los comentarios a diversos libros de la biblia, sobre todo del Antiguo Testamento, la mayoría debidos a la pluma de autores jesuitas: al Génesis (Pereira), al Pentateuco (Cornelio Alapide), al libro de los Salmos (Genebrardi), al Cantar de los Cantares (Sherlogi), al libro de los Proverbios de Salomón (Fernando Quirino de Salazar), al Eclesiastés (J. Lorini) a los profetas (Juan Maldonado, Andrés Pinto Ramírez, Francisco Ribera), al libro de Judit (D. Zelada). Pero también se hallan numerosos comentarios al Nuevo Testamento: escritos sobre los Evangelios (Diego de Baeza), las epístolas de San Pablo (J. Hesselii), el Apocalipsis de San Juan (Francisco Ribera, Fr. Álvaro Roxas, Blas Viegas), así como comentarios al conjunto de la Escritura (como los del jesuita portugués Emmanuel Sa, o los de Nicolás Serarii, también jesuita). Llama la atención la presencia de

¹⁷ MESTRE, A., «Sociedad y religión en el siglo XVIII», *Chronica Nova*, 19 (1991), pp. 259-260.

¹⁸ BAJEN ESPAÑOL, M., *Pensamiento de Tomás Sánchez S.I. sobre moral sexual*, Granada, 1976 y LOZANO NAVARRO, J. J., *Tomás Sánchez*, Granada, 2000, pp. 77-89.

algunas traducciones francesas de ciertos libros de la biblia (de los Hechos de los Apóstoles y del Apocalipsis).

Entre los títulos de Sagrada Escritura llama poderosamente la atención la presencia de una obra de Jansenio, autor que había sido incluido en el Índice en la totalidad de sus obras.

Los libros de Sagrada Escritura fueron valoradas en 626 reales, lo que supone un precio medio de 23,2 reales, un precio también alto. Aunque algo más de la mitad de estas obras están editadas en infolios, aparecen también otros formatos como en cuarto, e incluso otros menores. Ésta es la materia que presenta un mayor dominio del libro extranjero, casi el 80 por ciento de los títulos de Sagrada Escritura proceden de imprentas de fuera de nuestras fronteras.

El resto de las materias tienen una significación mucho menor entre los libros hallados en las estancias del padre Ruiz. Trece títulos y un total de 41 volúmenes corresponden a la materia de Derecho, lo que supone algo más del 6 por ciento del conjunto de su biblioteca. En esta materia no todo son libros, al lado de éstos encontramos algunos legajos de folletos, la mayor parte relativos a la compañía de Jesús (Decretos de las congregaciones generales, cartas apostólicas, privilegios), así como otros papeles varios relativos a pleitos, alegaciones, memoriales, etc.

Se trata siempre de obras de Derecho canónico, entre las que destacan una edición del *Decretum* de Graciano, y una edición de los *Decretales* de Gregorio IX, tratados más generales de Derecho canónico (P. Lazarii), así como otros sobre temas más concretos: sobre la inmunidad eclesiástica (P. Gambacuttæ), sobre la potestad de los obispos (A. Barbosa), sobre la Bula de la Cruzada (J. Trullench), etc. Llama la atención la presencia de una de las obras del venerable Palafox, obispo de Puebla, figura con planteamientos doctrinales y eclesiológicos que pueden calificarse de prejansenistas¹⁹ y a cuya beatificación se opuso enconadamente la Compañía.

Estos textos de Derecho canónico fueron valorados en 185 reales, lo que supone un precio medio de 14,2 reales, precio bastante bajo, que se debe a que los legajos de folletos fueron valorados en un precio sensiblemente más bajo al de los libros. En cuanto a los formatos de estos libros, el tamaño folio sigue siendo dominante, con más de la mitad de los ejemplares, pero es también muy frecuente el cuarto. Más del 60 por ciento de los títulos de esta materia están editados en el extranjero.

Como es normal en la biblioteca de un sacerdote que debía simultanear sus tareas de profesor con el ejercicio propiamente pastoral, no faltaban entre sus libros los de Oratoria Sagrada y materia predicable. Concretamente son 13 títulos, que hacen un total de 94 volúmenes. Algunos de ellos son legajos que agrupan la edición de diversos sermones. Estas obras en conjunto no son caras, fueron valoradas en 172 reales todas ellas, lo que supone un precio medio de 13,2 reales por título.

Se trata en su mayoría de sermonarios, colecciones de homilías para determinadas épocas del año litúrgico (Cuaresma, Semana Santa), para funerales, sermones

¹⁹ DELUMEAU, J., *El catolicismo de Lutero a Voltaire*, Barcelona, 1973, p. 149.

dedicados a la Virgen, etc. La mayoría de estos sermonarios están editados en castellano (como los de los jesuitas Diego de Baeza, de Enmanuel Náxera, o los de Fr. Ignacio Porres y Fr. J. Estrada), pero no faltan colecciones de sermones en francés (como los de P. Bourdaloue, Ferdinandi de Bari, o los del famoso padre Colombière) ni los conocidos *conciones*, sermones latinos (J. Osorio). Obras utilísimas a cuyo uso ningún sacerdote solía renunciar²⁰.

En esta materia es dominante el formato en cuarto, tres cuartas partes de los libros tienen este tamaño. En este caso predominan las ediciones españolas, tres cuartas partes de los libros están editados en nuestro país.

En la biblioteca del padre Ruiz encontramos también otras materias que sin ser estrictamente profesionales son materias formativas que no pueden faltar en la formación de un religioso y menos aún en la de un jesuita. Es el caso de la Filosofía y la Historia. No obstante su importancia, ambas materias no llegan cada una de ellas al 2 por ciento del total de la biblioteca del padre Ruiz.

De Filosofía encontramos cuatro títulos, todos ellos publicados en latín: dos cursos filosóficos de M. Heinbach y Hurtado de Mendoza, un tratado filosofía peripatética de Mayr, y uno de Metafísica de F. Suárez. La mitad de estos libros están editados en tamaño folio, la otra mitad en cuarto. Tres títulos son editados en el extranjero y uno en España.

También son cuatro las obras de Historia halladas: un Diccionario Histórico en francés (Abate L'Advocat), una colección de Concilios Generales de S. Binio, así como dos legajos de folletos de la Compañía de Jesús (cartas de diversos padres, relaciones varias, noticias, informes, etc.). Todos son en formato en cuarto y también están igualadas las ediciones nacionales y extranjeras en esta materia.

En las habitaciones del padre Ruiz encontramos también obras menos profesionales, que pueden considerarse como de lectura más privada y personal, son los libros ascéticos y de devoción que el religioso utilizaría para sus lecturas espirituales. Son 16 títulos, que suponen 25 volúmenes, casi el 8 por ciento de la biblioteca, y que fueron valorados sólo en 75 reales, lo que supone un precio medio por título que no llega a cinco reales. La mitad de estas obras están editadas en cuarto, pero no faltan también otros formatos más pequeños como el 8º, e incluso el 12º, muy adecuados para obras de uso muy personal y privado. En este caso el dominio del libro español es muy claro, se acerca al 70 por ciento del total.

La mayoría son en español: Meditaciones sobre la cuaresma (Fr. Melchor de Santa María), sobre los novísimos (L. Pinelli), sobre la Virgen (C. Vanden Abeele), un tratado sobre la oración mental (F. Nepeu), Elogios a la Inmaculada Concepción (L. Paracuellos), etc. No faltan tampoco obras en latín: *Meditationes* de S. Anselmo, sobre los mártires (A. Flores), un ejemplar de los Ejercicios espirituales de S. Ignacio²¹, e incluso en francés: Meditaciones sobre la pasión (P. Colombière).

²⁰ Vid. al respecto GAN GIMÉNEZ, P., «El sermón y el confesionario, formadores de la conciencia popular», en ÁLVAREZ SANTALÓ, C., BUXÓ, J. M. y RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coords.), *La religiosidad popular*, Barcelona, 1989, vol. II, pp. 111-124.

²¹ Este fue el título más frecuentemente editado de toda la mística española. Según Melquiades Andrés entre 1485 y 1750 se realizaron 4.500 ediciones del mismo (citado por ÁLVAREZ SANTALÓ.

Por último encontramos 4 títulos que hemos clasificado en materia miscelánea. Como una obra de contenido didáctico puede considerarse el ejemplar de la *Ratio discendi et docendi* de la Compañía²²; dentro del pensamiento económico puede situarse la *Suma de tratos y contratos* de Fray Tomás de Mercado y dentro del pensamiento político el *Enchiridion* de Martín de Azpilcueta. Finalmente, de materia propiamente miscelánea es el legajo que contiene 29 folletos inventariados como *Papeles y folletos de varios asuntos*.

Aunque no he podido clasificar 6 títulos del total de 202 de esta biblioteca, es decir, menos del tres por ciento, todo parece indicar que entre los libros del padre Ruiz no se encuentra ninguno correspondiente a las materias de Medicina y Ciencias Naturales, Artes liberales, Literatura y Filología, materias que eran muy abundantes en la Biblioteca del Colegio de San Pablo de Granada y que en algunas ocasiones estaban presentes entre los libros de uso privado de algunos padres.

Como puede observarse, el padre Ruiz tenía en sus aposentos sobre todo libros que necesitaba profesionalmente en su faceta de enseñante de teología, así como algunos de materias complementarias tanto para su tarea docente como para el ejercicio de su actividad pastoral. Unos pocos libros de lectura espiritual completaban el conjunto, que desde luego no era variado ni rico en materias humanísticas y mucho menos en otros libros que podrían calificarse como de ocio²³.

NÚMERO DE VOLÚMENES Y PRECIOS

Los fondos bibliográficos encontrados en las estancias del padre Ruiz fueron valorados 4.587 reales, lo que supone un precio medio por título de 22,7 reales. Como es lógico el precio medio de los libros es bastante más alto que el de los folletos, 23,3 reales en el primer caso, frente a 10,1 en el caso de éstos últimos.

Este profesor de Teología moral tenía en sus habitaciones, para su uso privado una biblioteca abundante y cara, donde se hallaban obras de un valor importante. La más cara de todas, valorada en 200 reales, son unos comentarios al Pentateuco de Cornelio Alapide, en siete volúmenes. Había también varias obras que fueron tasadas en 150 reales, como las obras completas de San Juan Crisóstomo o las de Jerónimo Saydon, ambas en cinco volúmenes y algunas más que superan los cien reales. Estas obras más caras, además de tener un número elevado de volúmenes,

L. C., «Religiosidad moderna y cultura lectora en la España de los siglos XVI al XVIII», en CORTÉS PEÑA, A. L. y LÓPEZ MUÑOZ, M. L., *op. cit.*, p. 226.

²² Sobre el sistema educativo de la Compañía: LABRADOR, C., DIEZ ESCANCIANO, A., y MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J., *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La «Ratio Studiorum»*, Madrid, 1992.

²³ La ausencia de obras de entretenimiento suele ser frecuente en las bibliotecas de los clérigos (CHEVALIER, M., *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1976, p. 43).

solían estar editadas en grandes formatos, folio y sobre todo folio mayor. Al lado de estas obras más caras no falta algún título que fue valorado apenas en un real en incluso en medio, en el caso de los folletos. E incluso algún librito de devoción, editado en formato pequeño, como una edición de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio en doceavo, o la *Dulzura y utilidad del amor a María*, editado en octavo, eran ediciones muy baratas.

De todos modos hay que tener en cuenta que el libro por lo general era un producto caro durante la Edad Moderna. En este caso la mayoría de los libros que tenía el padre Ruiz, concretamente más del 40 por ciento, tenían un precio que puede calificarse como de tipo medio para la época, y que estaba comprendido entre los 10 y los 25 reales (véase cuadro nº3), una tercera parte de los libros costaba menos de diez reales. Los libros muy caros eran excepción. Sólo 13 ejemplares superaban los 50 reales y de ellos sólo dos valían más de 100 reales.

Más del 65 por ciento de los títulos inventariados, en concreto 133, tenían un sólo volumen, el 20 por ciento tenían dos volúmenes y no faltaban algunas obras con un número de volúmenes mayor (cuadro nº 2). Por supuesto son los legajos de folletos los que presentan un número de volúmenes más alto, pero también entre los libros encontramos algunos títulos con un número elevado de tomos, además de los ya citados entre los más caros, tenemos unas obras de Santo Tomás en siete volúmenes, unas disputas teológicas de Pedro de Godoy en seis, una colección de concilios de Severino Binio y unos sermones del padre Colombière en cinco volúmenes.

IDIOMAS, LUGARES, FECHAS DE EDICIÓN Y FORMATOS

A juzgar por las obras encontradas en sus aposentos, el profesor de Teología moral, José Ruiz, poseía una formación que podemos calificar de discreta. Todas las obras están editadas en tres idiomas: español, latín y francés (cuadro nº 5). El latín es la lengua dominante, con 167 títulos significa más del 80 por ciento del total. No es de extrañar, si tenemos en cuenta que esta lengua, además de ser la lengua oficial de la Iglesia y de las universidades y el vehículo de comunicación internacional, era la lengua por excelencia de las materias dominantes en esta biblioteca (Sagrada Escritura y Teología dogmática y moral) cuyos libros presentan un sesgo eminentemente profesional. El castellano presenta un valor mucho menor y está presente en materias como Oratoria Sagrada y sobre todo en los libros ascéticos y de devoción. En cuanto a los siete títulos en francés encontrados, se trata de libros de sermones, versiones de libros de la biblia en frances, un diccionario histórico y algún que otro libro de lectura espiritual.

En más del 90 por ciento de los libros inventariados en las habitaciones del padre Ruiz consta la fecha de edición (cuadro nº 6). Los libros que este jesuita manejaba para preparar sus clases o sus sermones, o para hacer sus lecturas no pueden calificarse de modernos. La mayoría eran obras que tenían ya una antigüedad importante. No hallamos entre ellos ningún incunable, pero una cuarta parte habían sido editados durante la centuria del quinientos y casi el 60 por ciento durante el

siglo XVII. Apenas el diez por ciento fueron editados en el propio siglo de Ruiz y aún en este caso predominan los libros que ya tenían varias décadas. Las obras más modernas encontradas, por lo que se refiere a fecha de edición, son un tratado de filosofía de Heinbach (1747) la edición de la *Ratio studiorum* de 1753, una edición de sermones del padre Colombière (1757), un libro de meditación del padre Lucas Pinelli (1759), la edición de un breve de Clemente XIII (1764), un libro devocional a María de Vanden Abeele, de la misma fecha y el más moderno de todos, el *Diccionario histórico de Advocat* (1765).

Esta característica de usar libros que contaban con una antigüedad notable, de más de un centenar de años y de un par de centurias en muchos casos, no era un rasgo exclusivo de los libros usados por el padre Ruiz, sino que se trataba de un rasgo propio de la biblioteca del Colegio de San Pablo. Según el estado de la investigación en curso, todo parece indicar que esta biblioteca, en el momento de la expulsión de la Compañía, era una biblioteca que había quedado anticuada. La mayoría de sus fondos eran ediciones del siglo XVI y sobre todo del XVII que previsiblemente fueron adquiridas a lo largo de estas centurias. Durante el siglo XVIII decayó la compra de libros, a juzgar por lo encontrado con fecha de edición correspondiente al mismo.

Por lo que respecta al lugar de edición (cuadro nº 7), más de la mitad de los libros usados por el padre Ruiz están editados en el extranjero, lo cual no es de extrañar dada la superioridad de la imprenta de otros países respecto a la española²⁴. Había en España una auténtica dependencia respecto al libro extranjero²⁵. El dominio de la edición extranjera, como ya se señaló antes, era espectacular en materias como Sagrada Escritura, Teología, Filosofía o Derecho. Destacan sobre todo los libros procedentes de Francia²⁶. La imprenta lyonesa aparece como gran suministradora de libros. Es bien sabido que la ciudad de Lyon se convirtió después de Trento en el gran centro tipográfico de la contrarreforma, donde editaron numerosas obras autores jesuitas, entre otros, muchos de ellos españoles²⁷. Le sigue en importancia como centro tipográfico París²⁸. Otras ciudades como Venecia o Ambe-

²⁴ MOLL, J., «Valoración de la industria editorial española del siglos XVI», en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime. Colloque de la Casa de Velázquez*, París, 1981, pp. 81-84.

²⁵ Sobre esta cuestión véanse los trabajos de CRUICKSHANK, «Some aspects of spanish book production in the Golden Age», en *The Library*, 31 (1976), pp. 1-19 y «Literature and the book trade in Golden Age Spain», en *Modern Language Review*, nº 73 (1978), pp. 799-824.

²⁶ Sobre la edición en el país vecino vid. MARTIN, H. J. y CHARTIER, R. (dirs.), *Histoire de l'Édition Française. I. Le livre conquérant. Du Moyen Age au milieu du XVIIe siècle*, París, 1982 y *II. Le livre triomphant, 1660-1830*, París, 1984.

²⁷ BAUDRIER, *Bibliographie lyonnaise*, Paris-Lyon, 1895-1911 y PÉLIGRY, Ch., «Les éditeurs lyonnais et le marché espagnol au XVIe et XVIIe siècles», *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime. Colloque de la Casa de Velázquez*, París, 1981, pp. 85-95.

²⁸ Sobre la imprenta de la capital francesa vid. MARTIN, H. J., *Livre, pouvoir et société à Paris au XVII siècle, 1598-1701*, Ginebra, 1969 (traducción parcial en MARTIN, H. J., «La circulación del libro en Europa y el papel de París en la primera mitad del siglo XVII», en PETRUCCI, A., *Libros, editores y público en la Europa moderna*, Valencia, 1990, pp. 119-168).

res están bien representadas, mientras que el resto tienen menor importancia. En cuanto a los libros editados en España, representan un valor mucho más bajo, algo más de la tercera parte del total. La edición española sólo es dominante en los libros ascéticos y devocionales y en los de oratoria sagrada. Las imprentas de Salamanca²⁹ y Alcalá³⁰ son las mejor representadas en estos fondos, lo que no es de extrañar, si tenemos en cuenta que en buena parte se trata de libros de cursos y facultativos. También tienen importancia, aunque algo menor, los libros editados en Madrid³¹, mientras que otros centros tipográficos como Sevilla³², la propia Granada³³, Valencia³⁴ o Zaragoza³⁵ tienen una importancia mucho menor en estos fondos.

Por último, por lo que se refiere al formato, en el conjunto de los libros hallados en las habitaciones del padre Ruiz predominan los grandes formatos, los tamaños en folio y folio mayor, que representan casi el 60 por ciento del total. Ya señalamos antes que los formatos grandes son propios de los libros facultativos y dominantes en las grandes colecciones de Teología, Sagrada Escritura, Derecho, etc. Los libros editados en cuarto representan algo más de la cuarta parte del total. Éste es el tamaño adecuado a los textos de Historia, Oratoria Sagrada, Ascéticos y devoción. Los pequeños formatos son mucho menos frecuentes.

Analizados los libros de uso privado del jesuita José Ruiz se pueden hacer algunas consideraciones, a modo de conclusión. Este profesor tenía en sus habitaciones un número importante de libros, la mayoría de los cuales eran de carácter profesional, los necesarios para poder impartir con solvencia sus clases de Teología en el colegio de San Pablo de Granada, así como para ejercer su ministerio sacerdotal en el púlpito y en el confesionario. Fuera de estos aspectos sus lecturas eran muy pobres y se reducían a unos cuantos textos devocionales. No encontramos entre ellos libros de ocio ni de materias humanísticas o científicas que se salgan del mero interés profesional.

²⁹ La ciudad del Tormes fue uno de los principales centros impresores de España (BOHIGAS, P., *El libro español. Ensayo histórico*, Barcelona, 1962, p. 166.). Sobre su producción: CUESTA GUTIÉRREZ, L., *La imprenta de Salamanca. Avance al estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*, Salamanca, 1960.

³⁰ Sobre la imprenta de esta ciudad véase MARTÍN ABAD, J., *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, 1991, 3 vols.

³¹ Sobre los libros impresos en esta ciudad véase PÉREZ PASTOR, C., *Bibliografía madrileña. Descripción de las obras impresas en Madrid*, Madrid, 1891-1907, 3 vols.

³² Las obras impresas en esta ciudad durante la edad moderna están recogidas por ESCUDERO Y PEROSO, F., *Tipografía hispalense*, Madrid, 1894 y AGUILAR PIÑAL, F., *Impresos sevillanos del siglo XVIII. Adiciones a la tipobibliografía hispalense*, Madrid, 1974.

³³ Sobre la imprenta en esta ciudad véase: VV. AA., *La imprenta en Granada*, Granada, 1997 y LÓPEZ-HUERTAS PÉREZ, M^a J., *Bibliografía de impresos granadinos en los siglos XVII y XVIII*, Granada, 1997, 3 vols.

³⁴ Sobre la producción editorial valenciana véase: BERGER, Ph., *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia, 1987, 2 vols.

³⁵ RUIZ LASALA, I., *Historia de la imprenta en Zaragoza con noticias de las de Barcelona, Valencia y Segovia*, Zaragoza, 1975.

Ciñéndonos a las materias profesionales, que forman el grueso de su biblioteca, los planteamientos que pueden deducirse a través de los títulos hallados son bastante tradicionales, con un sesgo jesuítico muy fuerte, en cuanto a adscripción a escuelas teológicas y con reflejo de las más importantes controversias que en esta materia la Compañía de Jesús había protagonizado a lo largo de su historia. Desde luego no parece que este profesor estuviera en vanguardia de los planteamientos teológicos del momento. La bibliografía que usaba era clásica y de bastante antigüedad. Las corrientes ilustradas del pensamiento europeo, aún en sus versiones más moderadas, están totalmente ausentes de su biblioteca y, por supuesto, no hay ni rastro de planteamientos más radicales que puedan rozar la heterodoxia.

En consecuencia, podemos deducir una enseñanza en las aulas del colegio de San Pablo de Granada bastante tradicional. Pese a ser, junto con el colegio de San Hermenegildo de Sevilla, uno de los dos centros de enseñanza superior de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús, en sus aulas se impartía una docencia rutinaria y anquilosada, que pone una vez más de manifiesto la impresión generalizada de que los jesuitas en vísperas de su extinción había derivado hacia posiciones de estancamiento y decadencia frente al dinamismo intelectual y científico del que habían hecho gala sus planteamientos docentes en las primeras etapas de su historia.

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN POR MATERIAS

	<i>Títulos</i>	<i>%</i>	<i>Volúmenes</i>
Sag. Escr.	27	13,37	39
Teol. Dogm.	81	40,10	144
Teol. Moral	34	16,83	49
Derecho	13	6,44	41
Historia	4	1,98	34
Orat. Sagr.	13	6,44	94
Filosofía	4	1,98	9
Ascét. y dev.	16	7,92	25
Misceláneo	4	1,98	32
Sin clasif.	6	2,97	7
Totales	202		474

CUADRO 2. NÚMERO DE VOLÚMENES

	<i>Títulos</i>	<i>%</i>	<i>Volúmenes</i>
1 vol.	133	65,84	133
2 vols.	40	19,80	80
3 vols.	10	4,95	30
4 vols.	2	0,99	8
5 vols.	5	2,48	25
6-10 vols.	5	2,48	38
11-20 vols.	4	1,98	55
más 20 vols.	3	1,49	105

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN POR PRECIOS

	<i>Títulos</i>	<i>%</i>	<i>Volúmenes</i>
hasta 5 r.	38	18,81	59
de 6 a 10r.	32	15,84	132
de 11 a 25 r.	81	40,10	107
de 26 a 50 r.	34	16,83	105
de 51 a 100 r	12	5,94	39
más de 100 r.	5	2,48	32

CUADRO 4. PRECIOS POR MATERIAS (EN REALES)

	<i>Total</i>	<i>Máximo</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Medio</i>
Sag. Escr.	626	200	3	23,2
Teol. dog.	2.411	150	4	29,8
Teol. mor.	772	75	3	22,7
Derecho	185	25	0,5	14,2
Historia	160	100	2	40
Orat. Sag.	172	75	2	13,2
Filosofía	98	40	12	24,5
Asc. y de.	75	15	1	4,7
Miscel.	23	10	3	5,8
Sin clas.	63	17	4	10,7
Totales	4.585	200	0,5	22,7

CUADRO 5. DISTRIBUCIÓN POR IDIOMAS

	<i>Títulos</i>	<i>%</i>	<i>Volúmenes</i>
Latín	167	82,67	295
Español	28	13,86	165
Francés	7	3,47	14
Totales	202		474

CUADRO 6. FECHAS DE EDICIÓN

	<i>Títulos</i>	<i>%</i>	<i>Volúmenes</i>
S. XVI	47	23,27	82
S. XVII	117	57,92	214
S. XVIII	20	9,90	33
No consta	18	8,91	145
Totales	202		474

CUADRO 7. LUGARES DE EDICIÓN

	<i>Títulos</i>	<i>%</i>	<i>Volúmenes</i>
Extranjero	115	56,93	190
España	74	36,63	144
No consta	13	6,44	140
Totales	202		474

CUADRO 8. FORMATO

	<i>Títulos</i>	<i>%</i>	<i>Volúmenes</i>
Folio y f. m.	116	57,43	217
4° y 4° may.	56	27,72	195
8°	25	12,38	48
12°	5	2,48	14